

ADIVINANZAS LEONESAS CON NÚMEROS

Fco. Javier Rúa Aller y M^a Jesús García Armesto

Nicolás Benavides Moro (1883-1965) en su libro *Por mi tierra de León* (Madrid, 1957) dedica una sección del capítulo “Tierra Bañezana” a lo que denomina *cosillinas*, donde incluye unas pocas adivinanzas que había recogido en su tierra natal. La poesía es muy entrañable y en ella el abuelo va instruyendo al nieto en algunos acertijos. Comienza así:

Una *cosillina*
cuénteme *usté*, *agiuelo*;
que todas las *sepen*
y yo no las *sepo*.

Efectivamente, más que adivinanzas o acertijos, la denominación más general para estos enigmas (más propios del mundo infantil) en la provincia leonesa es la de *cosillinas*, con algunas variantes en otras zonas: *cousiliña* (el Bierzo); *cusichina*, *cositsina* y *cousechina* (en la zona de Babia y Laciana); *cosidiella* (Sajambre) y *cuchillina* (Cepeda Baja).

En el mismo año de la publicación de Nicolás Benavides, el ilustre omañés de Rosales, César Morán Bardón (Padre César Morán, 1882-1952), publicaba en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* un extenso artículo, titulado: “Acertijos. Colección recogida directamente del pueblo”, donde incluía 777 adivinanzas, muchas de ellas recopiladas en tierras leonesas. En la introducción del mismo nos explicaba en qué consistían estos acertijos:

Acertijo, enigma, *cosillina*, adivinanza es un dicho o conjunto de palabras de sentido artificialmente encubierto para que sea difícil entenderlo o interpretarlo. Los acertijos son una de las fases populares más ingeniosas, encantadoras y poéticas. Intrigan a los niños, a los jóvenes y a los viejos. To-

dos desean, todos se pican por despejar la incógnita, por averiguar el misterio que las palabras encierran. El que acierta con la solución se cree que ha conseguido una victoria; y así es en realidad.

Las *cosillinas* leonesas (también se denominadas *adivinancias* en alguna localidad) son muy parecidas a las que se dicen en otros lugares de España o Hispanoamérica, por lo que constituyen una repetición de las que están recogidas en antologías populares de las mismas, bien de alcance nacional (p. ej. en las recopiladas por Fernán Caballero [Cecilia Böhl de Faber], *Adivinanzas, acertijos y refranes populares*, edición de 1989) o bien territoriales (*Adivinanzas de Castilla y León*, Valladolid, 1995), y esta generalidad permanece aún cuando se expresen en los dialectos de algunas comarcas leonesas. A este respecto, son de destacar las *cousitsinas* que recogió en Laciana el profesor Juan Ventura Alvarado a principios del siglo XX y que fueron editadas en 2014, con traducción de Eduardo Carbajo, por la Asociación Club Xeutu.

Se han propuesto varias clasificaciones de las adivinanzas, en base a diferentes criterios, ya que no resulta sencilla la agrupación de esta diversidad de textos, pudiendo ser analizados en base a diferentes perspectivas, como la temática, el estilo, el origen o la tradicionalidad. Garfer y Fernández (1985) establecen una amplia clasificación en veintiún grupos (antropológico, zoológico, fitológico, cosal, abstracto, etc.), si bien con alguna abreviación de los mismos. De igual forma, Pedro Cerrillo (2000) propone una categorización en veintidós grupos y subgrupos, con temas como los siguientes: el mundo de lo abstracto, el hombre, el mundo de los animales, etc. Por su parte, Escribano y otros (1991) reducen las adivinanzas a

doce tipos, incluyendo así a los acertijos en: animales, vegetales, universo, geografía, fenómenos de la naturaleza, etc. José Luis Puerto nos indica que se puede emplear el orden alfabético, bien para la solución bien para la pregunta de las adivinanzas, y esta última forma es la que sigue en su colección de acertijos de las comarcas de Rueda y de Tierras de La Bañeza.

En nuestro caso, y amparándonos en esta variedad de perspectivas clasificatorias, hemos decidido establecer un ordenamiento de las adivinanzas leonesas en base a los números que aparecen en el enunciado, siendo los más abundantes el uno, el dos y el cuatro. En este artículo reflejamos una muestra de los mismos. La información la hemos extraído de algunos libros leoneses que incluyen estas adivinanzas, y hemos añadido las soluciones al final del artículo, a fin de que los lectores puedan comprobar si han acertado el enigma.



César Morán Bardón (izda.) y Juan Alvarado Albó (dcha.) fueron dos recopiladores de los acertijos leoneses.

UNA SEÑORINA, UN SEÑOR, UNA PALOMITA...

El uno es el número más abundante en los textos de las adivinanzas, ya que puede referirse a la singularidad de una persona, animal o cosa o también a la forma indeterminada de los mismos. Los que se refieren a los seres humanos están muy extendidos. Veamos algunos ejemplos:

(1)
Una señorita,
muy aseñorada,
llena de remiendos
sin una puntada (el Bierzo).

(2)
Una *siñorina*
muy aseñorada
que siempre *esta'n* casa
y siempre está mojada (la Cepeda) (*siñorina*

es señora en diminutivo de forma frecuente en esta zona y también en otras partes de León).

Además de señoras, puede haber infantas, doncellas, mujeres, comadres, tiarronas y viejas:

(3)
Entre sábanas de Holanda
y cobertores de marfil,
nace una preciosa infanta
verde como el perejil (Toreno).

(4)
Por las barandas del cielo,
se pasea una doncella
vestida de azul y blanco
que brilla como una estrella (Toreno).

(5)
Una mucher muito flaca ya de palidez murtal, atségrase ya reavivase, cuandu la van a queimar (Una mujer muy delgada y de palidez mortal, se alegra y se reaviva, cuando la van a quemar) (Laciana).

(6)
Mi comadre la picona
tiene un diente en la corona;
cuando ella pica,
toda la gente se *aprica* (Las Médulas).

Algunas variantes de este son:

Una tía tiarrona
con un diente en la corona
y con aquel diente
llama *a to* la gente (Villacidayo).

*Una viecha con un diente
chama a toda la xente* (Babia).

Un tío, un pastor y un señor, eso sí «muy encumbrado», aparecen en otras adivinanzas:

(7)
Un tío muy panzudo
cría hijas a menudo (Valdealiso).

(8)
Un pastor vio en su cabaña
lo que no vio el rey de España,
ni Dios con todo su poder
tampoco lo puede ver (Villamondrín).

(9)
Pul camín abaxu va un siñor a lu mudernu, gorra calada ya pías ya bouca de cuernu (Por el camino abajo va un señor a lo mo-

derno, gorra calada y pies y boca de cuerno)
(Laciana).

(10)
Soy un señor encumbrado
que anda mejor que un reloj;
me levanto muy temprano
y me acuesto a la oración (Toreno).

(11)
Soy un señor *incumbrado*,
de mí todo el mundo fía,
traigo los *pínguilis*, *mínguilis*
colgando de la barriga (Quintana del Monte).

Otros incluyen animales o plantas en sus enunciados, pero, como suele ocurrir, las respuestas no tienen nada que ver con lo que se menciona:

(12)
Tengo un perrito muy mandadito
que lo mando al monte
y me baja todo el ganadito (el Bierzo).

(13)
Aitsí arriba n'aquel altu, hay un bichu, qui lu tsibren de lus gochus, qui a lus tsobus nun tien tserza (Allí arriba en aquel alto hay un bichito, que lo libren de los cerdos, que a los lobos no los teme) (Laciana).

(14)
Por un caminito va caminando un bicho:
el nombre de este bicho ya está dicho (Las Médulas).

(15)
Una palomita
blanca y negra
vuela sin alas
y habla sin lengua (Toreno).

(16)
Una cesta d'ablanas, pul día recuéchense ya pula nueite arrámanse (Una cesta de avellanas, por el día se recogen y por la noche se desparraman) (Laciana).

(17)
Una tierra bien tsabrada nun gasta rexa nin arau (Una tierra bien labrada no gasta reja ni arado) (Laciana).

En los textos pueden aparecer edificios, salas, ropas o simples cosas o puntos:

(18)
Una ilesia chena de xente ya nun tien puerta

pur onde entrar (Una iglesia llena de gente y no tiene puerta por donde entrar) (Laciana).

(19)
Nuna torre abovedada sin ventanas ni balcones, hay unas mucherinas fayendo dulce de flores (En una torre abovedada sin ventanas ni balcones, hay unas mujercitas haciendo dulce de flores) (Laciana).

(20)
En una sala profunda,
donde la voz corre y suena,
hay una pobre mujer
por *parlanchinota* presa,
soldados tiene de guardia
todos puestos en hilera,
y no son todos varones,
que las más fuertes son hembras (Nava de los Caballeros).

(21)
Tengo you un mantón azul qui nun lu puedu dublar, ya tengu tanto dineiru qui nun lu puedu cuntar, tengu una bolina d'ouru qui nun lu puedo mirar (Tengo yo un mantón azul que no lo puedo doblar, y tengo tanto dinero que no lo puedo contar, tengo una bolita de oro que no la puedo mirar) (Laciana).

Variante:
Una sábana muy blanca,
que no se puede doblar;
una bolsa de monedas,
que no se puede contar (Cubillas de Rueda).

(22)
Larga, larga como una soga
y tiene dientes como una loba (Valdesandinas).

(23)
Hay un palito
muy derecho,
y en el pico de la frente
tiene un mosquito (Las Médulas).

(24)
¿Qué es una redonda cosa
que se ve en el río, lo cruza
y no se moja? (Toreno).

(25)
Mi hechura empieza en un punto
y en un punto ha de acabar.
Quien sepa decir mi nombre
sólo dirá la mitad (Toreno).

(26)
Tengo cabeza,

un solo pie;
todos me golpean,
no sé por qué (el Bierzo).



Muchas adivinanzas se refieren a seres u objetos cercanos al entorno rural y hogareño, por ejemplo, campanas y velas.
(Fotos: Javier Rúa)

DOS HERMANOS, TRES SEÑORITOS...

El dos puede referirse a parejas o quizá a una individualidad:

(27)
Entre dos paredes blancas
hay una flor amarilla,
que se puede presentar
ante el rey de Castilla (Villanueva de Jamuz).

(28)
Dos bueyes amarillos
en un corral de fuego (Toreno).

(29)
Dos arcas de cristal
se abren y se cierran,
sin rechinar (el Bierzo).

Si las parejas parecen muy unidas ya se emplea el hermanamiento de cada individuo o cosa de las mismas:

(30)
Dos hermanitas que andar, andar,
siempre iban a la par
y nunca se pudieron juntar (el Bierzo).

(31)
Dous hermanus son, una va la misa, ya l'outru al sermón (Dos hermanos son, uno va a misa y el otro al sermón) (Laciana).

(32)
Somus hermanus, xuntus andamus, un pía cada unu lus dos chevamos (Somos herma-

nos, juntos andamos, un pie cada uno de los dos llevamos) (Laciana).

(33)
Dous hermanos muito pequenus, de viechus abren los güechus (Dos hermanos muy pequeños, de viejos abren los ojos) (Laciana).

(34)
Dos hermanas gemelas
que andamos siempre al compás,
con la boca por delante
y los ojos por detrás (Toreno).

En la siguiente se repite el número dos:

(35)
Fui al monte y corté un palito
ni muy largo ni muy chico,
y de él saqué dos mesas, dos artesas
y un canastillo para ir a cerezas (Sahechores).

Y para terminar:

(36)
*Tienin duas patinas
abondu pequeñinas,
rebincan un parreiru
y'afuracan il cuiteiru* (Laciana).

Las adivinanzas que contienen el tres en su texto son menos abundantes, por ejemplo:

(37)
La mía comadre la negrita foi pur güevus a Sevilla, cun un burru de tres patas, aciértame lu qui ía (Mi comadre la negrita fue por huevos a Sevilla, con un burro de tres patas, aciértame lo que es) (Laciana).

(38)
Tres señoritos
andan en danza
uno tras otro
y nunca se alcanzan (Nava de los Caballeros).

(39)
*Cheganun lus tres hermanus
pinga narices, quita moucus
ya sopla manus* (Babia).

A veces hay que hacer un pequeño ejercicio de cálculo:

(40)
El secretario y su hija,
el médico y su mujer

cogieron nueve perdices
y les tocaron a tres (Villacidayo).

(41)
Madre e hija van pa misa
cada una con su hija,
tres peras en un peral,
¿a cómo les tocará? (Villacidayo).



Cheganun los tres hermanos..
(Foto: Pedro Redondo)

CUATRO MANAFUENTES, CINCO YEGUAS, SIETE HERMANAS...

Los acertijos que contienen el cuatro en su enunciado son relativamente abundantes y el número puede estar relacionado con algunas partes del cuerpo, o con apéndices de animales, o animales enteros.

El que mostramos a continuación, con pequeñas modificaciones, está extendidísimo en toda la provincia:

(42)
Cuatro pisan *nun* corral,
cuatro nos dan de cenar
y dos miran al lunar (el Bierzo).

*Cuatro manafuentes,
cuatro pisabarrus,
un espantamoscas,
dues espantadiablus* (Babia).

A continuación, otro, que, por la inmediatez de su solución, seguro que se preguntaba mucho en los filandones:

(43)
Cuatro caballitos
que todos danzan,
por mucho que corren
ninguno se alcanza (Villafalé).

En referencia a un fruto tenemos:

(44)
Cuatro monxas nun convento

*que nun ten ventanas
nin aire dentro* (el Bierzo).

Para el próximo no es necesario ser muy diestro en matemáticas:

(45)
*Unus gatus nun teitu, cada gatu amira tres,
¿cuánta gatería ía?* (Unos gatos en un tejado, cada gato mira tres, ¿cuánta gatería es?) (Laciana).



Unus gatus nun teitu, cada gato amira tres...

También son lacianiegas las que mostramos a continuación:

(46)
Tudita la vida mía nun mes, el miou caudal son cuatro quartus, ya aunque vesme probe, tengo lus fumus muy altus (Toda mi vida en un mes, mi caudal son cuatro cuartos, y aunque me ves pobre, tengo los humos muy altos) (Laciana).

(47)
Ridondu, ridondu cumu'un platu ya esquinas tien cuatro (Redondo, redondo como un plato y esquinas tiene cuatro) (Laciana).

Para acabar con el cuatro, una muy sencilla:

(48)
Aunque tengo cuatro patas,
yo no las puedo mover.
Llevo la comida encima
y no la puedo comer (Toreno).

El cinco aparece en pocas adivinanzas:

(49)
Carne fresca comí hoy,

matada del mismo día,
y quien la mató murió
hace más de cinco días (El Bierzo).

Si bien se encuentra en una de las más populares con enunciados un poco diferentes. Esta es una muestra:

(50)
Campo blanco,
flores negras,
un arado
y cinco yeguas (Villacidayo, Villafalé).

Y para repasar palabras con todas las vocales nos podemos preguntar:

(51)
¿Qué bicho conoces tú,
que cuando quieres nombrarle
has de decir sin remedio
todas las letras vocales? (Quintanilla de Rueda).

Acabamos el cinco de una manera religiosa:

(52)
Cincuenta damas cun cinco galanes, etsus piden pan, etsas dicen ave (Cincuenta damas con cinco galanes, ellos piden pan, ellas dicen ave) (Laciana).

Del siete prácticamente sólo encontramos este en la tradición oral, muy difundido, eso sí:

(53)
Somos siete hermanas, todas de un templo;
la primera que nace
tiene menos tiempo (Las Médulas).

Una adivinanza donde abundan los setes es la siguiente:

(54)
Yendo yo *pa* las Mercedes
venían siete mujeres,
cada mujer, siete cestos,
cada cesto, siete gatos,
entre gatos, cestos y mujeres,
¿cuántos iban *pa* las Mercedes? (Villamondrín).

DOCE RAMAS, CIEN REDONDINES, MIL FICHUS...

El doce está en los textos de adivinanzas temporales, las cuales se repiten mucho en toda la provincia:

(55)
Doce señoritas
encerradas en un cuarto,
todas gastan media,
ninguna zapatos (el Bierzo).

Este es, si cabe, más completo que el anterior:

(56)
Soy un mozu valiente ya bizarru, tengo doce damas pa mi regalo, tuditas gastan medias, pero non zapatos, todos van de viaxe, ya gástanse lus sous cuartus (Soy un mozo valiente y bizarro, tengo doce damas para mi regalo, todas gastan medias, pero no zapatos, todas van de viaje y se gastan los cuartos) (Laciana).

Y este, desde luego, abarca mucho más tiempo:

(57)
Allá arriba, arribita,
hay una montañita,
en la montañita un árbol
y el árbol con doce ramas,
cada rama cuatro nidos,
cada nido siete pájaros
y cada cual su motivo (Santa Elena de Jazmuz).



La luna, el cielo, las estrellas también son objeto de varias adivinanzas.

(Foto: Pedro Redondo)

Otro puede ser de cálculo o de simple lógica:

(58)
Hay doce páxarus nun teixau, si matu tres, ¿cuántus quedánunme? (Hay doce pájaros en el tejado, si mato tres, ¿cuántos me quedaron?) (Laciana).

Más allá del doce nos encontramos con estos números:

(59)
Treinta y dos sillas blancas
en un viejo comedor

y una vieja parlanchina
que las pisa sin temor (Toreno).

(60)
Cuarenta pollos
metidos en un cajón,
¿cuántos picos
y patas son? (Villamondrín).

Los del cien son básicamente de dos tipos, o se refieren a la vivienda o a la alimentación:

(61)
*Cien vacas
nun corral
todas mexan
a la par* (Palacios del Sil).

El anterior se puede presentar sin número, de manera indefinida:

Muchas damas en un corral,
todas mean a la par (Villanueva de Jamuz).

Vayamos con los de la comida y la forma de prepararla:

(62)
Cien *redundines*,
un *redundón*,
un saca ya un mete
un quita ya un pon (Palacios del Sil).

Hay alguno que trata de otra temática:

(63)
*Un curruquito cun cien metsas, gástanlu las
mucheres, ya también las duncietsas* (Un curuquito con cien mellas, lo gastan las damas y también las doncellas) (Laciana).

(64)
Una *siñurina*,
muy enseñorada,
cun cien remiendus
sin una puntada (Palacios del Sil).

(65)
*Cen e cen e cen fillos ten,
e todos con leite os mantén* (Las Médulas).

El mil ya se refiere, casi en general, a una cantidad bastante grande, excesiva incluso.

(66)
Mil damas en un camino
sin polvo ni remolino (Toreno).

(67)
*En Granada hay un conventu, son las
monxas más de mil, ya entre celda ya celda
hay una pare muy sutil* (En Granada hay un convento, son las monjas más de mil, y entre celda y celda, hay una pared muy sutil) (Laciana).

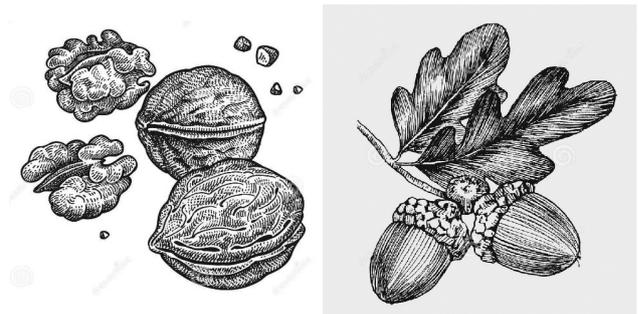
(68)
Mil ya mil fichus ya cunus pías blanquinus
(Mil y mil hijos y con los pies blanquitos) (Laciana).

Hay un acertijo con la palabra “mil” que es más frecuente que otros. He aquí una muestra:

(69)
En un cuarto muy oscuro,
lleno de mil embarazos,
lleva la muerte consigo
y un hombre la lleva en brazos (Valdealiso).

Y terminamos con un símbolo patrio:

(70)
Voy vestida de remedio
siendo una mujer de honor,
miles de hombres por mi amor
salud y vida perdieron;
a muchos les impongo miedo,
el jabón nunca lo vi,
si me llaman lavandera
es por burlarse de mí (Villamondrín).



Las respuestas para algunas *cosillinas* están en los frutos.

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS

(1) La gallina. (2) La lengua. (3) El grillo de la cebolla. (4) La luna. (5) La vela. (6) La campana. (7) El horno y las hogazas de pan. (8) A otros pastores. Rey y Dios solo hay uno; pastores, muchos. (9) El gallo. (10) El Sol. (11) La romana. (12) El peine y los piojos. (13) La bellota. (14) La vaca. (15) La carta. (16) Las estrellas. (17) El tejado. (18) La granada. (19) Las abejas en la colmena haciendo la miel. (20) La lengua, en la boca, entre dientes y muelas. (21) El cielo, las estrellas y el sol. (22) La zarza. (23) La letra "i". (24) El sol. (25) La media. (26) La punta. (27) El huevo. (28) Un huevo en la sartén. (29) Los ojos. (30) Las ruedas del carro. (31) El vino blanco y el agua. (32) Los estribos del caballo. (33) Los zapatos. (34) Las tijeras. (35) La bellota. (36) Los pollos. (37) Las trébedes. (38) Los *tarucos* de las madreñas. (39) El frío o el invierno. (40) La mujer del médico es la hija del secretario. (41) A pera cada una, al ser la abuela, la hija y la nieta. (42) La vaca. (43) La devanadera. (44) La nuez. (45) Cuatro gatos. (46) La luna. (47) El bonete. (48) La mesa. (49) Una gallina muerta al caerle un cerdo que estaba colgado después de la matanza. (50) La hoja de papel, las letras, la pluma y los dedos de la mano. (51) El murciélago. (52) El rosario, el pan hace referencia al "padrenuestro" y el ave al "avemaría". (53) La Cuaresma, son siete semanas, de las cuales la primera solo tiene cinco días. (54) Iba yo solo, ellas venían. (55) Las horas del reloj. (56) El reloj y las horas. (57) El año. (58) Los tres muertos, pues los otros escaparon. (59) La boca y los dientes. (60) Dos picos y cuatro patas. (61) Las veras o sea goteras que caen de los tejados que no tienen canalones. (62) Los garbanzos, el pote, el cacillo y la tapa del pote. (63) El dedal. (64) La pita o gallina. (65) La higuera. (66) Las hormigas. (67) La granada. (68) Los juncos. (69) La escopeta. (70) La bandera nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, J. (2014). *Cousitsinas. Adinanzas*. Villablino (León): Asociación Club Xeitu (Edición de Eduardo Carbajo).
- BELLO GARNELO, F. (2010). *Léxico y literatura de tradición oral en el entorno de Las Médulas (León)*. León: Universidad de León.
- BENAVIDES MORO, N. (1975). *Por mi tierra de León. Poesías*. Madrid: Gráficas Onofre Alonso, 2.ª edición.
- CABALLERO, F. (1989). *Adivinanzas, acertijos y refranes populares* (selección de Carmen Bravo-Villasante). Madrid: Mondadori.
- CERRILLO, P. (2000). *Adivinanzas populares españolas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- DIAZ, J. y MARTÍN, M. (1995). *Adivinanzas de Castilla y León*. Valladolid: Castilla Ediciones (Colección Nueva Castilla, n.º 8).
- ESCRIBANO PUEO, M. L. (1991). *Adivinancero granadino de tradición oral*. Granada: Universidad de Granada.
- FONTEBOA LÓPEZ, A. (1992). *Literatura de tradición oral en El Bierzo*. León: Diputación de León, Instituto Leonés de Cultura.
- GÁRFER, J. L. y FERNÁNDEZ, C. (1985). *Adivinancero popular español*. Madrid: Taurus.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2011). *Pequeña Enciclopedia de Nós*. Villablino (León): Asociación Club Xeitu.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, F. (1983). *El habla de Toreno*. Zaragoza: Cometa S. A. (Ayuntamiento de Toreno).
- LE MEN, J. (2004). *Léxico leonés actual, Tomo III, c*. León: Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano de León.
- MORÁN BARDÓN, C. (1957). Acertijos. Colección recogida directamente del pueblo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIII: 299-364.
- PUERTO, J. L. (2013). *Rumor de la palabra: tradiciones orales de la comarca de Rueda*. León: Universidad de León.
- PUERTO, J. L. (2016). *La palabra heredada. Tradiciones orales en las Tierras de La Bañeza (I)*. La Bañeza (León): Fundación Conrado Blanco.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, P. (1982). *Cosas de Babia*. Oviedo: Edición del autor.